

PRÉDICA DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2023
CÓMO OBTENEMOS LA PERLA DE GRAN PRECIO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2023

CÓMO OBTENEMOS LA PERLA DE GRAN PRECIO

El Señor Jesucristo no perdía oportunidad para dejarnos una lección moral y espiritual. Y yo pensaba varias cosas, pero una es que miren la diferencia que hace el venir a la casa de Dios con esto en mente: dar. Primero damos y luego recibimos y comemos del Espíritu. Hoy hay mucha música cristiana que no se centra en Cristo sino en la persona, mucha gente piensa que el tiempo de adoración es para que la música los ministre a ellos, pero eso nos va a hacer quedarnos en un plano muy básico. La alabanza no es para ministrar a la gente, es para darle a Dios la gloria que Él merece, levantar su Nombre muy alto y entonces experimentamos cómo Dios nos levanta a nosotros. Nunca perdamos eso de vista, el tiempo de alabanza no es para recibir sino para dar. Otra cosa, cantamos Éxodo 15, cantaré a Jehová porque se ha magnificado, ha echado a la mar al caballo y al jinete. Y hemos estudiado al Dragón en algunas oportunidades, y estoy viendo en el horizonte el reforzar las enseñanzas acerca de cómo pelear las batallas espirituales y cómo enfrentar las fuerzas de las tinieblas en estos días. Cuando Dios estaba por liberar a su pueblo en Egipto, la oposición más grande que tuvo fue por medio del Faraón. Y Faraón es una figura del Dragón. Y por eso dice que Dios quebrantó cabezas de dragones en el mar y a quien quebrantó fue a Faraón y sus ejércitos. Y todo esto es porque el pueblo de Israel iba a salir a libertad. Años después Dios introdujo a Jesucristo en el mundo y se encontró con Herodes (estúdielo bien y verá que es lo mismo que el Faraón). Estamos en el fin de los tiempos, eso quiere decir que la mujer en los cielos está lista para dar a luz a su hijo varón que será arrebatado a los cielos y el Dragón hará guerra a la mujer y buscará arrebatarse al hijo varón. Y eso va a suceder, y el Dragón lo sabe y por eso la batalla es más fuerte cada vez. Debemos vivir conscientes y alertas del tiempo en el que debemos vivir. Fue un privilegio para los primeros apóstoles el caminar con Cristo en persona y que todo era nuevo e inició la Iglesia, pero creo que hay un grado de privilegio para nosotros a los que nos han alcanzado los fines de los tiempos. Demos gracias por el privilegio y por el otro lado mantengamos la guardia en alto. Y cada vez que vengamos a la Iglesia démosle algo al Señor y levantemos su Nombre en alto y más alto. Es muy emocionante ser parte de una Iglesia viva, no de una religión formal que está muerta, y ahora hay otra categoría, el otro día me topé con un calificativo, adoración para entretenimiento. Y eso de ninguna manera es así, la Iglesia no entretiene, es para echarle gasolina al tanque y crecer en la estatura de Cristo y obtener más fuerza espiritual por medio de la Palabra y abrirnos paso camino a la meta. Pero nuestro tema de hoy es cómo obtener la perla de gran precio.

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:45-46)

De entrada, debemos hacer la diferencia entre las buenas perlas y la perla de gran precio. En otras versiones dice que era una perla de precio muy alto. La semana pasada reforzamos el hecho de que poner por obra la Palabra de Dios es buscar esas perlas. Y cuando conocemos al Señor, todos tenemos la responsabilidad de leer la Biblia y hacer algo con eso. Y al principio uno no necesita tener una gran revelación para hacer cosas, como honrar a Dios con nuestra sustancia o como por ejemplo de toda palabra ociosa dará cuenta el hombre, entonces si uno no tenía un

vocabulario elegante, entonces debe hacer algo con eso. Nuestro primer paso es nos vamos topando con la instrucción que recibimos y la practicamos y si nuestra carne se opone, entonces oramos y le pedimos ayuda al Señor. Estas serían buenas perlas, pero ¿cuándo recogemos la primera? Cuando en el proceso de conocer la Palabra de Dios se nos ilumina el mundo y entendemos la Verdad que hay detrás de eso que estamos leyendo. Yo me recuerdo, y no qué principio era, pero en una de las clases bíblicas a las que iba tocaron un tema, de repente, me recuerdo perfectamente bien del momento, y no del tema, de repente pude ver más allá de lo que me estaban diciendo, pude ver más allá de las palabras, del concepto que estaban transmitiéndome, la sabiduría, verdad, que había detrás. Una vez encuentra uno el principio detrás, uno no va a esperar encontrar esos principios para practicar la palabra, uno la practica y ya, eso es buscar las buenas perlas. La perla la encontramos cuando entendemos un principio maravilloso que hay detrás de aquello. Ahora practicamos el principio con un gozo y gratitud, es nuestra experiencia con ese principio y es más alto y profundo porque vimos la Verdad detrás de ese principio o mandamiento de aquello que meditábamos. Las buenas perlas no son tan costosas como la perla de gran precio, pero tampoco le regalan las perlas al mercader, debe pagar por ellas. Y ¿cómo pagamos? Cuando nos es dado un principio y Dios nos lo confía y nosotros lo practicamos, de esa manera hubo un intercambio, Dios nos regaló el principio y nosotros le damos a Dios a cambio un nuevo grado de gratitud y ganas de poner en obra ese principio. Eso pasa si tenemos una relación diaria con Dios, si nuestra relación no es diaria, no meditamos o exploramos la Palabra de Dios, no buscamos entender y conocer otras cosas y más cosas, entonces no vamos a experimentar esta cosa emocionante de encontrar buenas perlas. El meditar continuamente en la Palabra es parte de nuestro caminar cristiano y cuando lo hacemos, esa es la acción de buscar buenas perlas, y debemos practicarlo claro. No necesitamos mucha profundidad para poder poner por obra las cosas, y debemos procurar que Dios nos vea, no los demás. Así es como uno empieza a buscar buenas perlas, practicando lo que uno va encontrando lo que está en la Biblia. Cuando vemos más allá de las palabras que leemos, en otras palabras, cuando cavamos y ahondamos y encontramos la roca en medio de la arena. Eso es lo que hace tan emocionante este caminar cristiano y por otro lado, lo que lo hace tan aburrido para otras personas. Y algo que fue un tesoro para una persona, es lo más aburrido para la otra. Es un misterio pues, pero la diferencia es si estamos buscando las perlas o no y si estamos escuchando con la intención de aprender más y vamos a casa y seguimos dándole vueltas. Dios quiere que seamos mercaderes, porque dice que el Reino de los Cielos es semejante a un mercader. En griego es un comerciante y en hebreo significa viajar dando vueltas, específicamente como vendedor ambulante, ir de un lado al otro negociando, negociar, traficar, palpar, latir, jadear. Esto implica esfuerzo, el esfuerzo de querer saber. Alguna vez les pasa que oyen algo en la Iglesia y cuando llegan a su casa siguen pensando en eso y uno no lo entiende y va al Señor a preguntarle por qué ellos se emocionaron y yo no. Llevamos ese versículo al cuarto de oración y eso es palpar y jadear hasta entenderlo. Estudiamos, usamos los diccionarios, meditamos en el asunto y no pasará mucho tiempo para que el Señor nos abra la Palabra y entendamos el principio. Una vez escuché un principio y no capté todo, la persona dijo, una persona muerta no puede tener espíritus malos, y yo pensé, bueno a un muerto no le entran espíritus, pero había algo más, y yo quería saber por qué lo dijo así, y un día iba en el elevador, se abrieron las puertas del elevador,

y de la nada vino el principio, si yo muero a mí mismo, no tengo por qué preocuparme de llenarme de espíritus, debemos hacer morir lo terrenal en nosotros y no le daremos cabida al Diablo. Y así funciona, y uno se llena de perlas y en estos días les diré qué genera el llenarnos de perlas.

Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí. (Lucas 19:11-27)

Los discípulos creían que el Reino de los Cielos era algo físico que debía pasar en la tierra, en ese momento y muy rápido, y no es así. Bueno acá nos manda a negociar, a que seamos mercaderes, buenos negociantes y comerciantes. Dios nos da la sustancia para poder comprar la verdad y ahora espera que nos esforcemos para buscar buenas perlas. Ahora, la salvación es por gracia, es gratuita, a nosotros no nos costó nada, pero a Jesús le costó la vida, ser bautizados en las aguas del bautismo es gratuito, pero muchos creen que, porque el inicio del camino es gratuito, todo el camino es gratuito y se asustan cuando el Señor les pide hacer ciertas entregas y renunciaciones, cambiar esto, alejarse de esto otro, porque hay una buena parte del camino, de cosas que Dios tiene para nosotros, que se compran. No vamos a hacer progreso espiritual si no estamos dispuestos a pagar el precio. Compra es un intercambio de bienes. Dios está listo para darme nuevos bienes espirituales siempre y cuando me despoje de aquello que Dios quiere que me despoje.

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. (Proverbios 23:23)

¿Por qué dice compra? Dice compra. Hay que pagar un precio. Estas perlas, estas buenas perlas, el Señor nos las da a cambio de algún precio que tenga la perla, hay perlas buenas, tienen su costo y está la perla de gran precio, que es más costosa. Y la única manera en la que podemos obtener sabiduría, entendimiento y conocimiento a esos niveles es pagando el precio, rindiendo algo, entregando algo. Miren por ejemplo en Isaías 55:1.

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche (Isaías 55:1)

El intercambio no es algo material que nosotros le demos a Dios o alguna obra física para ganarnos el favor de Dios, no funciona así. No funciona como que yo hice esto y aquello y ahora merezco y recompénsame. Eso no funciona así, así como Caín y Abel, Abel le dio una oveja que no le dio trabajo para nada y cuando ya estaba gorda se la entregó a Dios, pero Caín se esforzó y trabajó la tierra y le dio el fruto de la tierra, de su trabajo, y representaba todo lo que él hizo y le pidió que lo bendijera. Y así pasa con nosotros, yo voy a la Iglesia y limpio los pisos y ahora quiero que Dios me bendiga, pero no es esa clase de intercambio de la que hablamos. Y Dios no nos debe nada, pero está listo para darnos buenas perlas si le rendimos algo. Y por eso la gente se confunde, dice que le sirvió a Dios haciendo esto y aquello y esperaba que Dios los recompensara de alguna manera y Dios no lo hace y se pelean. Pero lo que Dios hace no se compra con dinero, humanamente hablando, no hay manera de pagar el precio por estas buenas perlas, mucho menos por esta perla de gran precio y no es con una buena acción, es con más entrega de nosotros mismos. Veamos la historia de las vírgenes sensatas e insensatas.

Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. (Mateo 25:20-13)

Resulta que el aceite se compra. Cuando Dios nos pida rendir algo, hagámoslo, no perdamos tiempo negociando. Si el Señor nos pide que renunciemos algo, apartemos algo, arrepentirnos y humillarnos, hagámoslo, así compramos el aceite extra, la sabiduría. Pero no hemos llegado a la perla de gran precio, solo de las buenas perlas.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no

se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (Apocalipsis 3:17-18)

Hay muchas cosas que debemos comprar, y cuando el Señor nos acorralla para que rindamos algo más, esos momentos son preciosos y el Señor busca que pongamos a su disposición el precio de aquella perla que Dios quiere darnos. Ahora veamos la perla de gran costo, es el Señor Jesucristo, pero Él no nos es servido todo de un solo, y es imposible que entendamos todo aquello de un solo. Es poco a poco que vamos completando la experiencia con Él. Las buenas perlas son perlas hermosas, valiosas, virtuosas por su apariencia o uso, pero la de gran precio es extremadamente valiosa o costosa, el precio requerido para la perla de gran precio es más alto o mayor que el de las buenas perlas. Y Dios tiene muchas perlas de gran precio para nosotros en el camino. Examinemos una historia y vemos qué es de lo que hablamos. Hay diferentes palabras que se traducen perla. Los traductores de la Biblia, del idioma que sea, del hebreo o arameo, se supone que los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento estaban en griego, pero yo creo que Jesús hablaba hebreo para los hebreos. En la antigüedad se usaban ciertos nombres para ciertos minerales u objetos y ahora ya no se atribuyen esos mismos significados. Martín Lutero era erudito y muy inteligente, pero cuando tradujo las 12 piedras preciosas pidió ayuda para traducir las piedras, y por eso en algunas versiones es una piedra y en otras es otra. Por eso es tan interesante estudiar con más cuidado y con diccionarios. Hay muchas palabras que se traducen perla, *Marglit* y el género es margaritacea, pero otra palabra que se traduce perla es *Penina*. La que recogió Ana fue una perla de gran precio porque le costó y vamos a ver con qué clase de moneda compró ella su perla de gran precio y qué emocionante es esto porque cuando las cosas se nos ponen difíciles y duras, no es otra cosa más que Dios preparando el escenario para que estemos dispuestos a pagar el precio por que Él tiene una perla de gran precio lista para nosotros. El mercader buscaba buenas perlas, pero la perla de gran precio, hasta que uno está pagando el precio se da cuenta de lo que Dios quería darnos. Qué perfecto es el Señor. La próxima semana les voy a enseñar cómo es que Job obtuvo la perla de gran precio.

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla

junto a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó. Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí. Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová. (1Samuel 1:1-28)

La palabra *Penina* es femenina y la palabra masculina es *Panan* y *Panan* es traducido rubí, pero es la misma palabra, es una perla. Ana quiere decir gracia, pero *Penina* es perla. Imagínense, pasaron los años y la situación no cambiaba, pero luego las palabras de Elcana tocaron la fibra correcta y abrió los ojos y quiso hacer algo. Y hay 5 cosas que Ana puso en el altar: 1. Amargura: es enojo, descontento, pesantez. Ella había retenido el enojo por estos años, pero finalmente dijo que mejor le llevaba su enojo al Señor porque no estaba consiguiendo nada. 2. Aflicción: es depresión, miseria, pobreza. 3. Tribulación: es un espíritu endurecido, necio, obstinado, severo, duro. Estaba enojado, deprimida y el espíritu endurecido y la adoración termina y nuestra

esperanza no existe. 4. Congojas: su meditación, por años su mente ha estado puesta en el hecho de que ella no tiene hijos y allí no cabe ningún pensamiento para con Dios que nos traiga esperanza y consuelo porque todo el tiempo nuestra mente está puesta en el problema y situación y como la situación no se resuelve, es mayor mi depresión y siento más ira. 5. Aflicción: es ira. Pero ella derramó todo esto delante del Señor. En hebreo dice que le cambió el rostro, todavía no tiene hijo, pero ya le cambió el rostro, ya está feliz, algo pasó. Ella finalmente rindió todas estas cosas. ¿Qué iba a saber ella que este es el precio que ella estaba pagando a cambio de una perla de gran precio que Dios tenía para ella? Ahora vean esto. ¿Cuál fue la perla de gran precio que obtuvo ella? Muchos de nosotros somos así, le pedimos al Señor que me de un carro nuevo porque me deja tirado el mío, y eso es bueno también, y Dios responde, pero en este caso Ana pedía un hijo, Dios le dio el hijo, pero esa no es la perla de gran precio. El día que Ana murió, ella llegó delante del Señor sin Samuel, lo mismo será cuando nosotros lleguemos a comparecer delante del Señor, y muchas veces nosotros nos quedamos nada más con la bendición recibida y no con la perla de gran precio. Ahora veamos la perla de gran precio de Ana.

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilan por pan, Y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo. Él guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido. Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí. (1Samuel 2:1-11)

Ella dice, todo lo que tuve que hacer es pagar el precio, ella no se había dado cuenta de que ella tenía que pagar el precio. Penina, su rival, era la perla, porque allí estaba escondido el misterio, el secreto, ella la atormentaba y Ana se vio acorralada y fue al Señor y le rindió su enojo, su ira, su desesperación y le rindió todo, hasta el deseo de tener un hijo. Y si el Señor me lo da, se lo devuelvo. Pero lo que más la enriqueció no fue el hijo, sino que se dio cuenta de que su gozo no viene de tener o no tener, sino de Jehová y mi corazón se regocija en Jehová, no hay gozo fuera de Dios y mi falta de gozo no era por no tener hijos, sino por estar enojada y llena de ira. Solo estar pensando en este asunto mañana, tarde y noche, pero cuando lo rindió entonces dijo,

ahora me regocijo en Jehová y su gozo ya no era tener o no tener un hijo, sino que Dios la salvó del estado de miseria en la que ella se encontraba. Dios es nuestro refugio, pero es teoría hasta que decidimos correr a Él y verdaderamente escondernos en Él. La perla es de gran precio porque vean el costo que ella tuvo que pagar, no fue algo de paso. Ni siquiera sabía que estaba pagando el precio cuando lo estaba pagando, pero rindió su independencia, su orgullo. Y nosotros nos frustramos cuando las cosas no salen como queremos porque nos damos cuenta que no podemos controlarlo. Y ella dice, nadie será fuerte por su propia fuerza, rindió su independencia y orgullo y la perla de gran precio fue toda esta luz de sabiduría, entendimiento, conocimiento que ella obtuvo, esta cercanía con Dios, este conocimiento profundo que obtuvo de Dios por experiencia, esa es la perla de gran precio. Eso es lo que nos enriquece, y lo que nos llevamos con nosotros a la eternidad cuando seamos llamados a casa. La riqueza de conocer al Señor, la riqueza de entender sus caminos, la riqueza que obtenemos después de haber entregado las actitudes y orgullo. Para la perla de gran precio uno a veces no se da cuenta de que está allí y está pagando el precio sin darse cuenta. Pero lo que enriqueció a Ana no fue tener a Samuel, sino que toda la Verdad que ella obtuvo de todo este proceso. Y hay cosas maravillosas, *Penina* es femenina y *Panan* es masculina y la tradujeron rubí. Pero examinemos esto ¿qué forma esta clase de experiencias? Bueno, adivinen quién es como un mercader.

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida. Busca lana y lino, Y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; Trae su pan de lejos. (Proverbios 31:10-14)

Ella en el camino se encontró con perlas de gran precio y estuvo dispuesta a pagar el precio. En donde dice piedras preciosas se usa la palabra *Panan*, es la misma palabra para perla. Si uno se llena de perlas, al rato uno parece perla. Su estima sobrepasa largamente a la de las perlas. La Esposa del Cordero es gente que ha tenido estas experiencias y tiene que ser, porque estas experiencias son las que cautivan nuestro corazón y nos llevan a conocer al Señor de una manera extraordinaria, dejar lo superficial y a caminar con Dios. Esto nos ayuda a conocer al Señor de manera más profunda. ¿Cuántos han soñado en conocer al Señor de manera más profunda? Y eso lo puso el Señor en mi corazón desde el día uno y cuando le preguntan cuál es la meta en el Señor, uno pide ser el pastor más conocido y que sea la Iglesia más grande de la comarca y bueno, no dijeron conocer al Señor de una manera más profunda, todo lo demás viene por añadidura. Esa es mi meta, yo lo que quiero es conocerlo mejor y más, y eso me llevó a aprender a orar más y mejor, adorarlo mejor, alabarlo mejor, cómo estudiar su Palabra de mejor manera y encontrar los tesoros. Las cosas que Dios crea y propicia para recoger estas perlas de gran precio, como la Penina están con nosotros todo el tiempo, pero no nos damos cuenta. Y Penina es el instrumento que Dios usó para acorralar a Ana para que encontrara la perla de gran precio. Y para muchos cristianos la recompensa es material, yates, fama y fortuna, pero la riqueza más grande son estos tesoros de sabiduría, entendimiento y conocimiento, que nos llevan a conocer al Señor de manera más alta y profunda. La mujer virtuosa sobrepasa el precio de las perlas de gran precio.

*Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.
(Lamentaciones 4:7)*

La palabra acá se tradujo como sus nobles, pero la palabra es nazareos y Samuel fue nazareo. La palabra *Panan* acá la tradujeron coral. El recoger perlas en el camino nos convierte en la Esposa, la consecuencia natural de recoger perlas es alejarnos del mundo natural. Allí Dios nos ayuda a conocerlos de una manera más profunda. Para muchos cristianos la bendición más grande fue que le pagaron la deuda o le dieron carro nuevo, pero la bendición más grande es la Verdad que recogimos después de las situaciones en las que Dios nos ponen para que nosotros paguemos el precio por esa perla de gran precio. La gente que más conoce a Dios no son los santos de escaparate, ellos están estáticos, pero en realidad es la gente que probablemente ha sido más arrastrada, a la que le han pasado las cosas más inverosímiles, esa es la gente que puede recoger más perlas de gran precio. Si aprovechan bien esas oportunidades para poner el altar todo lo que se les sale cuando están en el proceso, obtienen la perla de gran precio. Y el Diabolo nos dice, seguro te pasa porque no eres espiritual, pero la realidad es otra, allí está la oportunidad para pagar el precio y recoger una perla de gran precio y ser las personas más ricas de la faz de la tierra. Y las personas más ricas han de haber sido los más pobres, pero eso los llevó a prenderse de Dios.

Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata. No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; La sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igualará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, Y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios entiende el camino de ella, Y conoce su lugar. Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos. Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos, Entonces la veía él, y la manifestaba; La preparó y la descubrió también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia. (Job 28:12-28)

Dios nos hace pasar por cosas y sabrá arrancarnos aquello que se va a convertir en la moneda que nos está haciendo quedarnos con la perla de gran precio, un conocimiento de Dios muy valioso para nosotros. Todo empieza cuando elegimos ser mercaderes que buscan tener buenas perlas. Y encontramos las buenas perlas cuando leemos la Biblia con la intención de hacer algo con ello. ¿Aprendimos algo?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

